

Autor: Abilio Ayuso

EL REY ÁGUILA

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Todo aquel que va por la vida pretendiendo ser lo que no es, acostumbra a vivir con muchas más penalidades que quien se acepta a sí mismo, si mides dos metros juega al baloncesto y si metro y medio se hockey de carreras, pero no al revés.

+14

Hace siglos, aquel pequeño país, tenía estampada en su estandarte la imagen de una majestuosa águila, signo del poder real.

Por tal motivo, el cazar águilas estaba prohibido bajo pena de muerte.

Ocurrió que, durante una cacería, el rey divisó un amasijo de plumas que se movía torpemente entre la maleza, ni corto ni perezoso descabalgó y al acercarse descubrió con sorpresa que era un polluelo de águila real.

¿Como pudo llegar hasta allí aquel animalillo tan lejos de su zona natural de nidificación?, nadie lo supo jamás, tal vez un ladrón de nidos al ver que se acercaba la comitiva real se había deshecho de la prueba incriminatoria, o alguna alimaña que lo había capturado lo soltó asustada, el caso es que allí estaba.

El joven rey, a quien algunos cuestionaban su validez debido a su corta edad, lo tomó como una prueba divina de su realeza, montó a caballo con el bichejo en brazos y se dirigió a toda prisa al castillo.

Una vez allí hizo que los halconeros prepararan todo lo necesario para el cuidado del polluelo, aunque principalmente era él en persona quien se ocupaba, a menos que tuviera algún asunto de estado.

En cuanto el animal pudo sostenerse con sus propias garras sobre el hombro del monarca o el respaldo del trono fueron ya inseparables, comía en la mesa del rey y casi su misma comida, presidía junto a él las reuniones de ministros, le acompañaba en los desfiles y las cacerías de modo que era casi imposible ver al rey sin su águila.

Casi se podría decir que participaba en los asuntos de estado porque cuando en algún consejo o audiencia la rapaz hacía un gesto hostil hacia alguien, el pobre desdichado ya podía dar por perdido el favor del monarca.

El pueblo adoraba la figura de su rey junto con su hermano emplumado, pero en la corte no estaban tan satisfechos, en principio por el riesgo que todos corrían de que el bicho se mostrara hostil, aunque cabe decir en su favor que por inteligencia, instinto o fortuna jamás se mostró desagradable con ninguna persona de bondad probada.

Otra prueba de inteligencia era que, aunque nada le retenía y de hecho a veces se alejaba volando para cazar algún conejo o simplemente estirar las alas siempre regresaba al lado de su rey, tampoco atacó jamás a ningún animal doméstico.

Pero a los cortesanos les preocupaba que la presencia del animal impedía que el rey pensara en buscar una esposa que le diera un heredero, en principio porque sólo estaba por y para su mascota y en segundo lugar porque si alguna princesa o doncella había tratado de tener algún tipo de contacto físico con él, los síntomas de celos que el animal mostraba hacían que se tuviera que retirar so pena de acabar con la cara marcada.

Corrieron rumores de que alguien podía haber dejado comida envenenada en alguna de las elevadas almenas donde el águila se posaba en sus correrías voladoras, pero nada pudo probarse, el caso es que al cumplir los veinte años enfermó gravemente y murió.

Con el tiempo el rey fue pasando de una desolación absoluta por la pérdida de su amigo a una amarga tristeza, algunos cortesanos le ofrecieron conseguir otro águila, pero tuvieron que oírse frases tan atroces como: “¿Y qué te parecería si mandara matar a tu madre y te enviara una puta a cambio?”.

En aquel punto fue cuando una princesa de un país vecino supo jugar sus cartas y darle el consuelo que necesitaba, hasta convertirse en su reina consorte.

Finalmente, para alivio de los cortesanos quedó embarazada y le dio un heredero al trono, aunque para desgracia de todos falleció poco después del parto.

Sin embargo, el capítulo del águila no estaba aún cerrado, porque por suerte o desgracia el bebé fue a nacer el mismo día del año, e incluso hora aproximada en que el animal había fallecido.

El rey lo tuvo muy claro, su heredero era la reencarnación de su mascota que, de aquella forma, por obra y gracia de Dios había vuelto a él.

Eso trastornó a nuestro rey que inevitablemente contagió su paranoia al pobre niño.

No dejaba que el infante se mirara en espejos, por el contrario, le mostraba todos los cuadros que los pintores reales habían hecho de su águila y le decía: “Este eres tú, que has vuelto a nacer”.

Asimismo, prohibió a toda la corte que dijeran al principito que era un niño como los demás, sino que estaban obligados a darle el tratamiento de Águila Real y asegurarle que algún día podría volar.

El pobre niño, influenciado a todos los niveles, llegó a convencerse de que en efecto era un águila, si en algún momento se cuestionó el hecho de tener brazos en lugar de alas o que podía hablar y las águilas no, la gente de su alrededor le decía que era un águila superior a todas, el rey de las águilas, y por eso podía hablar para dar órdenes, y podía empuñar una espada con facilidad, mientras que un águila normal lo haría torpemente, y en cuanto a volar... Algún día podría volar, aún era muy joven, tiempo al tiempo.

Cuando el muchacho cumplió el cuarto de siglo, el rey falleció y él, como príncipe que era, fue coronado sucesor, mucha gente pensó que sin la influencia de su padre el chico apartaría de sí el absurdo desvarío de que era un águila, pero fue en vano, tenía

tan asumida la idea que si alguien intentó suavemente explicarle la verdad salió muy mal parado.

Ese mismo pensamiento hacía que rechazara cualquier plan de noviazgo o matrimonio, ¿Cómo iba a casarse un águila real con una simple humana?, lo veía como una idea descabellada.

Le secundaba en todos sus desatinos un primo suyo, que por tal motivo tenía ganado el aprecio de nuestro rey.

Era el único posible heredero al trono, aunque al tener su misma edad no estaba claro que algún día lograra heredarle, todos los otros parientes que hubieran podido reclamar aquel derecho habían muerto en la guerra o en extrañas conjuras y las mujeres, según la tradición de aquel país, no podían reinar.

A pesar de que el primo se casó y tuvo descendencia, siguió sin estar asegurada la continuidad de la estirpe real ya que Dios sólo le mandó niñas, una detrás de otra.

Además de ser hombre de confianza del rey y su único pariente varón, ostentaba un gran poder en la corte ya que éste delegaba en él la mayoría de los asuntos de estado para poder dedicarse en cuerpo y alma a la obsesión que lo corroía, volar.

Gracias a su influencia, astucia y poder, el primo fue apartando del entorno del monarca a cualquier persona que por sensatez u honestidad tuviera la mínima tentación de hacerle entrar en razón para que asumiera que era un ser humano y no un pajarraco.

Mientras el primo, primer ministro, se dedicaba de facto a gobernar, el verdadero rey se había rodeado de artesanos, matemáticos y naturalistas que, uniendo sus conocimientos, debían construirle las prótesis necesarias para emprender el vuelo.

Realizó varias pruebas ataviado con grandes alas artificiales, pero por prudencia sus científicos hicieron que saltara desde lugares no muy elevados y disponiendo debajo una gran cantidad de paja, hierba y hojas que deberían amortiguar su caída, aun así se propinó algunos buenos coscorrónes.

Por otro lado, esos fracasos hacían que su popularidad y prestigio entre su pueblo comenzaran a decaer, porque era un deshonor que quien se proclamaba águila real no fuera capaz ni de emprender un corto vuelo, eso acrecentó su malhumor, le hizo más huraño y que se desentendiera más aún, si cabe, de su papel de monarca.

Un día, hablando de todo ello con su primo, este le pidió que le acompañara en una partida de caza para mostrarle algo muy interesante.

Llegaron junto a una elevada montaña donde pudieron observar un nido de águilas en el que los polluelos, ya crecidos y bien plumados hacían sus primeros ejercicios

previos al vuelo, el primo le hizo notar que mientras saltaban a objetivos cercanos no emprendían el vuelo sino que efectuaban apenas un suave planeo, pero cuando uno de ellos se lanzó al vacío del acantilado comenzó a volar majestuosamente junto a sus padres, no necesitó decirle más, la idea le vino como una iluminación repentina, no había conseguido volar por qué no lo había intentado desde una altura suficiente.

A partir de ahí su actividad fue febril, mandó a sus artesanos que construyeran el armazón volador más grande, fuerte y resistente que nunca habían fabricado, al mismo tiempo buscó el acantilado más elevado de todo el reino y en su cima mandó construir una plataforma engalanada con símbolos reales desde la cual iniciaría su vuelo.

Esta vez los artesanos, en lugar de construir prótesis de alas que debería agitar con sus brazos, optaron por un armazón rígido al que iría sujeto. A escondidas probaron con modelos a escala a los que sujetaron ratoncillos, los artefactos planearon haciendo que los ratoncillos sobrevivieran al impacto de la caída en la mayoría de las ocasiones.

Cuando tuvo todo listo, ordenó pregonar por pueblos y ciudades, que tal día por la mañana, el rey, atendiendo a su condición de águila real, emprendería el vuelo desde aquel punto para más gloria suya y del propio reino.

El día señalado, todo aquel que pudo desplazarse hacia aquel valle lo hizo, unos por ver el milagro, otros por el morbo de contemplar a su rey estamparse contra el suelo y los más simplemente por ver qué pasaba.

Ataviado con el atalaje pintado en dorado su majestad se acercó al borde de la plataforma bajo la que se abría el imponente acantilado, su primo había hecho que los médicos reales prepararan un bebedizo para proporcionarle más fuerza pero que en realidad era un euforizante que evitaría que el rey se volviera atrás en el último instante.

La multitud rugió de entusiasmo por todo el valle, excepto en el bosque del fondo donde los inmensos árboles impedían contemplar la hazaña y además la guardia real había impedido el paso a cualquiera que intentara penetrar, el primer ministro había presenciado alguno de los experimentos con ratoncillos y calculaba que si todo salía bien allí es donde el rey águila iría a dar con sus huesos.

Las trompetas reales sonaron y nuestro rey, sin pensárselo dos veces saltó al vacío en la forma que sus científicos le habían indicado.

De inmediato comenzó un planeo recto hacia el interior del amplio valle parecido al de los actuales deportistas de salto base, fue realmente feliz al darse cuenta de que en lugar de estrellarse contra los primeros riscos donde cientos de sus súbditos le vitoreaban enloquecidos los superaba casi rozándolos, dejándoles estupefactos porque realmente el rey volaba.

Asimismo, superó los siguientes, y la colina donde miles de personas gritaban como posesos, la mezcla del brebaje euforizante y la sensación del vuelo hizo que entrara en trance, penetró a toda velocidad entre las ramas del bosque, se estrelló contra el suelo y murió en el acto sin siquiera darse cuenta de lo sucedido.

Un equipo de guardias preparados a tal efecto trocearon con rapidez los restos del aparatoso atalaje y los metieron en un par de barricas que cerraron herméticamente, introdujeron el cuerpo del rey en un saco y la comitiva partió al galope hacia el castillo por el bosque del fondo del valle sin ser apenas vistos por nadie ya que todo aquel que tenía piernas estaba repartido por las zonas donde se había podido contemplar el espectáculo y si alguien los vio... no eran más que un grupo de guardias que llevaban provisiones a palacio.

Aquella operación duró escasos minutos, poco después la multitud se dirigió enfervorecida hacia el punto del bosque donde habían visto desaparecer a su rey, pero no pudieron encontrar el más mínimo resto, sólo había unos agentes de palacio disfrazados de pastores que les dijeron que, al llegar allí, el pájaro rey había descrito una curva en redondo y había volado por entre los árboles en dirección hacia el castillo.

La multitud no sólo les creyó a pies juntillas, sino que muchos de ellos comenzaron a decir que también lo habían visto con sus propios ojos, nadie lo puso en duda porque lo habían podido contemplar en las colinas sobrevolando por encima de sus cabezas.

El primer ministro lo tenía todo dispuesto, se difundió la noticia de que el rey había llegado volando hasta el castillo y estaba descansando agotado por el esfuerzo, los soldados de guardia de los torreones eran leales suyos que juraron que así había sido.

Mientras tanto los artesanos acababan de montar a toda prisa otro atalaje volador idéntico cuyas piezas tenían ya preparadas mientras que los restos del primero ardían en la chimenea, el cuerpo del rey se lavó de sangre, se recompusieron sus miembros y se le vistió con un traje dorado y emplumado que hacía días que estaba preparado, completaba el cuadro una máscara de cabeza de águila con corona que aunque simulaba ser de oro en realidad era de cobre pintado, así como el resto de las joyas, ya que el primer ministro dijo que es mejor no tentar a los saqueadores de tumbas y que si aun así perpetraban la profanación que se llevaran un buen chasco.

Al día siguiente se dio la dolorosa noticia de que el rey había fallecido agotado por el esfuerzo de su primer vuelo, su cuerpo fue expuesto al público en la catedral y el pueblo lo admiró con veneración y respeto.

Días después el primo era coronado como nuevo rey con todos los honores como Godofredo primero, su coronación no produjo apenas cambios porque ya hacía tiempo que gobernaba en la sombra.

Cuando un cortesano le preguntó si él también sería un rey águila mandó que le propinaran cien latigazos por impertinente, con eso todo el mundo tuvo claro que el nuevo rey no lo sería y que además era un tema tabú.

También algún espabilado que se atrevió a decir que no se creía que el anterior rey hubiera remontado el vuelo llegando al castillo fue escarmentado severamente por lo cual, si alguno más lo pensó tuvo buen cuidado de guardarlo para sí.

Días después, el jefe de la guardia real, un hombre de la más absoluta confianza de Godofredo primero, mientras saboreaban juntos un buen vino preguntó a su rey porque se habían tomado tantas molestias en ocultar que el antiguo monarca se había estrellado contra el suelo del bosque, este sonrió y le dijo: “Eres un buen capitán, valiente y leal, pero de asuntos de estado no tienes ni idea”.

“Imagino que habrá una buena razón, pero no acierto a comprender cual”.

“Primera, ¿Que gano yo con que se sepa que el antiguo rey era un idiota que acabó estampado contra el suelo?”.

“Supongo que nada”.

“No solo no gano, sino que pierdo, porque la institución real se desprestigia, mientras que así he creado un mito, un héroe que hace que la misma cobre más valor”.

“Comprendido”.

“Pues ya que lo has entendido advierte a todos los que participaron en la comedia, que si alguno de ellos, por efecto del alcohol o por hacerse el interesante ante una dama, se va del pico se encontrará con una daga entre las costillas”.

“Tranquilo mi rey, yo mismo seré quien se la clave”.

Como Godofredo no tenía descendencia masculina, en cuanto sus hijas fueron llegando a la pubertad les fue instando a que se casaran, buscándoles los mejores y más apuestos pretendientes de todo el reino a los que advirtió que el primer varón que naciera sería el futuro rey, así que todos se pusieron por faena y como la mayor llevaba ventaja fue la primera que le dio un heredero.

A pesar de haber sido la primera en tener un hijo varón, la princesa no andaba del todo conforme, ya que deseaba ella misma ser reina, un día se sinceró con su padre diciéndole que respetaría su voluntad mientras viviera, pero una vez fallecido lucharía por ocupar ella el trono antes que su hijo.

Godofredo la miró con cariño y le dijo: “Me encantas porque de todas mis hijas eres la más lista y la que tiene más carácter, sin embargo, en este asunto estás totalmente equivocada”.

“Pues ya me dirás por qué, ¿Debo ser conformista y sin aspiraciones?”.

“Primero, porque como princesa primogénita y madre del futuro rey tienes por delante una vida maravillosa por la que serían capaces de matar casi todas las mujeres del reino, teniendo todos los lujos pero sin las responsabilidades, y segundo porque si pretendes ser aquello para lo que no estás destinada, te encontrarás todo en contra: La tradición y leyes sagradas del reino, la nobleza, la corte, el ejército, la iglesia, e incluso tu propio hijo y en lugar de tener una vida estupenda puedes acabar destrozada, como tu tío el águila”.

“Él al menos pudo cumplir su sueño y reposar feliz sabiendo que había volado”.

El rey arrojó una piedra con fuerza hacia el lago y le contestó: “¿La ves?, pues así voló él, cayendo hacia el fondo del valle hasta matarse”.

“Entonces mentisteis como bellacos”.

“Por supuesto, pero ¿Que mal hicimos?, salvamos el honor del antiguo rey, dimos un héroe al pueblo, creamos un mito y reforzamos el papel de la corona, de la que tú formas parte, no lo olvides”.

“Si, pero en cierto modo le ayudaste a suicidarse”.

“Le ayudé a cumplir su sueño y ser dichoso, aunque sólo fuera durante un par de minutos, y morir feliz y dignamente salvaguardando su honra, ¿Qué hubiera ganado oponiéndome a él?, tal vez el destierro y que este país hubiera quedado sin rumbo y de tal forma ser pasto de reinos rivales, así que, de todo ello, tú que eres lista, procura sacar una enseñanza”.

“¿Cuál en concreto?”.

“Pues que si has nacido pez, aprovecha para bucear en las profundidades, ser el mejor pez, el rey de los peces, y si has nacido halcón a volar por los cielos y alimentarte de todo animalejo que vuele o se arrastre por tierra, ves a favor de la corriente de tu destino, será la forma en que puedas llegar más lejos, pero no lo intentes al revés, porque como halcón bucearás desastrosamente y como pez nunca volarás por los cielos majestuosamente”.

“Hay pájaros que bucean y se sumergen en busca de peces”.

“No son halcones”.

“¿Y peces que efectúan grandes saltos fuera del agua?”.

“Una mierda de sucedáneo, nunca volarán majestuosamente por los cielos”.

“¿Y tú, también te aplicas esas enseñanzas?”.

“Por supuesto mi cielo, el destino no me hizo fornido ni diestro físicamente, así que nunca he pretendido meterme en torneos ni tampoco comandar los ejércitos en las batallas, para eso están unos generales escogidos por su gran fuerza y valor”.

“Batallas en las que a veces alguno de ellos muere”.

“La guerra es así, pero no hay problema, porque siempre hay un comandante atlético, hercúleo y hábil en el manejo de la espada que puede ser ascendido, mientras yo me centro en potenciar los dones que la naturaleza me ha dado”.

“¿Que son?”.

“Inteligencia, astucia, carisma, don de gentes, habilidad negociadora. Desde que llevo el control del reino no hemos tenido ninguna guerra con nuestros vecinos, sólo escaramuzas contra bandoleros, y eso sin necesidad de renunciar a ninguno de nuestros derechos, ¿De qué hubiera servido que yo me esforzara en ser un diestro paladín capaz de entrar en competición?, siempre hubiera sido una mierda de caballero muy por debajo de la media”.

“¿Sabes que posiblemente tienes razón?”.

“No lo dudes cariño mío”.

¿Y tú amable lector o lectora?, ¿Aprovechas para potenciar lo que el destino o la naturaleza te han dado, o malbaratas tus esfuerzos en tratar de llegar a ser lo que no eres?.

FIN ...